

EXTRAÑA ENFERMEDAD

Víctor M. Toledo / Facultad de Ciencias. Biología.

... NGC 5128 — CENTAURUS STA — SHORE 1010 — LANSUNG LTD — BAGNALL 75
— PLASMA R₂ — STOP — STOP — STOP — ...

El cronómetro marcó la hora de salida en el DCIS (Departamento Central de Información Sideral) y Karel Magnet nerviosamente oprimió el botón anaranjado que cerraba todos los circuitos electrónicos del sistema de *información en clave*. Magnet trabajaba como *telecomunicador* en ese lugar desde hacía nueve años y todo hacía suponer que por ahora seguiría desempeñando esa sencilla pero importante función de enviar informes desde la Tierra hasta todos los puntos importantes del Universo. Revisado el *switch* de seguridad, Magnet apagó el sistema de focos de sodio incandescente que iluminaban su cabina operacional y se dirigió hacia la puerta que lo conduciría al exterior, no sin antes pasar por los pasillos del *cuarto receptor* continuamente bañados por el parpadeo ininterrumpido de las computadoras. Ya afuera, ascendió por la rampa principal, desde cuyo punto más alto pudo observar al sol, viejo y amarillento, a través de la cúpula de plástico glacial que, como una enorme burbuja, cubría por entero la ciudad.

Magnet caminó un poco por las zonas anexas a la base y pensó en Cygnet-W y en sus profundos ojos de noche cósmica y por un momento creyó tener de nuevo su cuerpo ligeramente tibio (274 astrocalorías aproximadamente) junto a él (ella se encontraba a muchos años luz de distancia, efectuando estudios en un campo experimental del asteroide Teopta).

En ese momento se escuchó en toda la ciudad el sonido de los acumuladores de energía cambiando su mecanismo fotorreceptor por el automático.

Karel Magnet llegó a su dormitorio (en la zona siete de la sección sigma), y nuevamente lo creyó frío y oscuro; fue entonces cuando sintió esa extraña sensación que lo venía agobiando las últimas noches, ese descargo todo y nada a la vez, esa nostalgia que le venía de sus moléculas; el eterno problema shakesperiano del ser y no ser elevado a la ene potencia; el súper inconsciente postfreudiano olvidado por los sabios de su época; la esfera tornasolada del psico-soma; los fotones humanos de la percepción y de la acústica; su mente, sus neuronas, sus ácidos nucleicos; el desafío, las alucinaciones, el éxtasis, la libertad.

Esa noche Magnet soñó con los orígenes del hombre y de la Tierra, recordó uno a uno sus ancestros, las diversas etapas de la historia humana, en fin, el *antropos* en una sola noche; y tuvo su momento clímax en una laguna mental del pleistoceno con Cygnet-W a su lado (que por cierto en el sueño se llamaba Cirabel —su verdadero nombre— y se escondía detrás de las galaxias).

En ese momento se escuchó en toda la ciudad el sonido de los acumuladores de energía cambiando su mecanismo automático por el fotorreceptor.

Magnet se levantó antes de que su despertador electrónico se lo comunicara y se sintió más nuevo, como si hubiera sufrido un proceso revitalizador; tomó su traje azul de hulespuma y se lo colocó apresuradamente, sin revisar si los cierres estaban bien subidos; ingirió su dosis matinal de *vitakol*, y se encaminó hacia la base. Esta vez era otro Magnet, que como estrella de primera magnitud, irradiaba seguridad y confianza en sí mismo; su misma caja craneana era un enorme suburbio en la que diez mil millones de células nerviosas —negras y plateadas— rebosaban de energía. Todavía le dio tiempo de echar un vistazo a las otras instalaciones de la base, que desde hacía mucho tiempo no veía, y de pisar con sus blancos zapatos de goma el césped de los jardines que rodeaban la base (no pasaron más de 30 segundos antes de que un altoparlante le recordara que estaba prohibido pisar el césped, y tuvo que salir). Karel Magnet llegó a la base y penetró hasta su cabina, un botón oprimido y todo se iluminó. Se colocó en su cómoda butaca giratoria, abrió los circuitos, revisó con la vista los diversos botones del tablero, sintonizó su perilla selectora en la de mayor amplitud (la que llevaba los mensajes hasta los puntos más lejanos del cosmos) y sus manos —como las de un pianista del siglo xx— comenzaron a transmitir. La telecomunicación se estableció, los mensajes en clave llegaban hasta las galaxias más apartadas del universo entero.

...Stop-Stop-Continued. Mi cuerpo es una pluma, un aro, un ciclotrón tendido en una playa de cúmulos gaseosos: *Air 23 Helium 50*. Mi superficie es el color, y mi parámetro el centro de un neutrino: *Fiber 66 Bioxid de Torio*. Yo no soy una órbita nuclear, no soy un sol, mis vértebras no saben del sonido ni han aprendido a soportar los rayos infrarrojos: *Titan logic III*. El estado total de la materia se ha vuelto de sílice cortado y el símbolo del hombre es de nuevo la imprenta y el papel: *Material testing*. Yo soy de plástico y mercurio y me estoy desintegrando con el tiempo: *ext 3558*. El cielo es un mito, la luz es un mito, todos somos un mito, nuestra arma principal es la obsidiana: *Room 1005-D*. Las únicas ecuaciones que conozco son los jeroglíficos que escribo en las paredes de cuevas e infinitos: *Matem 1s*. La fórmula general del universo es el amor, esa dinámica espacio-temporal de la que estamos hechos: *Slogan T simple*.

Ese mismo día Magnet fue internado en un hospital para *enfermos antisociales*. Magnet fue el primer caso de esa extraña enfermedad, de ese cáncer cósmico que, medio siglo más tarde, amenazaba a todos los pobladores de la Tierra.